

El español en Marruecos

Marruecos es una nación antigua de civilización árabe y en parte andalusí, de tendencia plurilingüe. La lengua oficial, lengua de estructuración, lengua de gobierno, es el árabe desde la entrada del Islam en todo lo que fue el Magreb geográfico, incluyendo Al-Andalus. Pero coexisten con el árabe las formas idiomáticas *amazigh*, es decir bereberes, que eran preexistentes, el español, que tuvo entrada con mucha probabilidad en la Baja Edad Media, y el francés, cuya instalación se hizo a partir del Protectorado.

El árabe de Marruecos es como ya sabemos la misma lengua normativa, escrita y hablada, que existe en todos los países llamados árabes. Pero, junto al árabe normativo —culto o moderno— hay, también en todos los países árabes, dialectos de mayor o menor extensión y diferenciación respecto al idioma normativo, siendo Marruecos uno de los más caracterizados a este respecto. El *dariya*, que tiene variaciones locales, está compuesto de árabe y bereber con importantes préstamos españoles y algunos préstamos franceses. Estos últimos proceden del periodo colonial, pero no así los españoles cuya presencia, ciertamente aumentada por el factor colonial, proviene de antiguo a través del mestizaje social continuado entre ambas orillas.

La presencia de soldados profesionales españoles cristianos al servicio de los soberanos almohades y, sobre todo, benimerines y wattasies, en la Baja Edad Media, de la emigración morisca pocos siglos después y de sus milicias a las órdenes de los monarcas sa'adíes, la participación primero de andalusíes y luego de moriscos en la Administración de estos periodos, el uso del español como lengua diplomática del Majzen cherifiano

Una de las constantes en las relaciones hispano-marroquíes, uno de sus temas de fondo es la lengua, el idioma español hablado y escrito en el país vecino, que no es de procedencia colonial como bastante gente tiene tendencia a creer, o a decir, sino que constituye un hecho que pudiéramos calificar de vernáculo.

hasta casi el siglo XX, el comercio, el corso, la pesca, etc, han ido introduciendo en el lenguaje coloquial todo aquel vocabulario romance, más tarde puramente español, que se ha asimilado dando formas propias.

Durante el periodo colonial de España sobre el norte y alguna otra zona de este país el español fue el instrumento de presencia, de tutela y de ejército; pero también fue un instrumento de conocimiento y de educación sobre todo a partir de los años cincuenta del pasado siglo. Se trató siempre de respetar y de potenciar la cultura y la lengua árabes al tiempo que las españolas, aunque fue lástima haber empezado tan tarde.

De todo esto deriva el tópico, común a bastantes marroquíes y a muchos españoles, de afirmar que en los años de la independencia hubo un millón de hispanohablantes marroquíes, cuyo número decreció luego por culpa del abandono educativo del Estado español. Lugar común y tópico manido que quedan invalidados al comprobar que el censo apenas rozaba el millón, del cual buena parte era analfabeto o no necesitaba del idioma español para vivir o lo conocía muy someramente. El cálculo más verosímil de hispanohablantes podría cifrarse en unos cincuenta o sesenta mil.

Relanzamiento del idioma

Es verdad que, después de la independencia, el Estado español entró en un largo periodo de dejadez respecto a su presencia económica, cultural y política en Marruecos, y que aquella enseñanza hispano-marroquí

fue desapareciendo combatida por las enseñanzas francesa y franco-marroquí. Pero no es menos cierto que, en los años setenta, el régimen de Madrid trató de captar a los hijos de la colonia española de las dos antiguas zonas creando más instituciones educativas. La intención no era la de atraer al alumnado marroquí ni la de conservar la influencia cultural española, sino la de dar a la colonia residente la imagen de una España en desarrollo; sin embargo, a la larga, sirvió para relanzar el idioma español de una forma u otra.

Además de las instituciones del Ministerio de Educación, el Ministerio de Asuntos Exteriores potenció la formación de una sección de español en la Universidad de Rabat, en donde ya funcionaba otra creada por los franceses antes de la independencia. La sección nuevamente concebida se destinaba en principio a los alumnos marroquíes del norte, fruto del bachillerato hispano-marroquí o de los colegios españoles, que no sabían francés. Ambas secciones se juntaron y terminaron por unirse, formando el primer departamento universitario de español en Marruecos. El hispanismo universitario creció de tal modo en poco más de un decenio, a partir de este primer departamento, que fueron creándose sucesivamente los de Fez, Tetuán, Casablanca y Agadir, al compás que se abrían las universidades modernas; paralelamente a otras secciones y cátedras de español en varias facultades y escuelas o institutos universitarios.

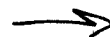
También creció de modo lento aun-

que firme, conforme se licenciaban las flamantes promociones de profesores, el estudio del español como segunda lengua extranjera en los institutos de bachillerato marroquíes. Tónica que ha continuado después.

Los Centros Culturales

Entre los años sesenta y ochenta el propio Ministerio de Asuntos Exteriores montó los Centros Culturales españoles, que colaboraron con los departamentos marroquíes dentro de los limitados medios de que disponían unos y otros. La colaboración principal fue la humana, destacando entre españoles y marroquíes bastantes nombres conocidos de arabistas, romanistas, hispanistas y escritores varios. Los Centros tuvieron, desde el principio, la finalidad casi exclusiva de enseñar español y cultura hispánica a los extranjeros; en este caso a marroquíes, magrebíes, franceses, españoles francófonos y otros. Su labor en Marruecos fue meritoria y eficaz, porque llenó, a base de voluntad y esfuerzo, el vacío creado por otro tipo de política cultural exterior, habitualmente pasajera y mermada.

Estos Centros del Ministerio de Asuntos Exteriores, en Marruecos y en otras áreas, junto con algún que otro organismo exterior de la Administración española, fueron la base del Proyecto de Estado que con el nombre de Instituto Cervantes comenzaría en los años noventa. El Cervantes no es una creación *ex nihilo*, sino que es la potenciación en forma más estructurada de algo que ya se venía haciendo. A partir de la estructuración su labor ha sido la de dar la imagen de marca del español allí donde haya hispanismo, ser el punto de referencia para los hispanistas; papel que era el de los Centros Culturales y que ha se-



guido cumpliendo en Marruecos con mejor coordinación y más posibilidades.

Bien es verdad que, pese a todo lo dicho, los principales factores de conservación y de extensión del español en Marruecos en los últimos veinte años no se deben a los esfuerzos del Estado español, sino al interés de las mismas autoridades marroquíes y a la televisión española. El idioma español constituye el elemento cultural propio de varias partes del país, y es así como tienen tendencia a verlo las propias autoridades marroquíes de cara a una posible regionalización, por ejemplo, en donde la lengua y la tradición hispanas sean uno de los componentes locales distintivos. En este sentido el español vuelve a ser considerado cosa antigua en Marruecos, formando parte de su plurilingüismo y de su acervo. La televisión española, por su parte, ha tenido y tiene un impacto lato y profundo en los televidentes marroquíes del norte del país, que son muchísimos. La multiplicidad de cadenas, el fútbol, los debates y concursos, las películas, etc, son seguidos regularmente y se ha ido creando, a la par que un mantenimiento del español que ya existía, un español oral que no tiene respaldo escrito pero que ha llegado a ser muy fluido y amplio.

De una u otra forma ahora se avanza la cifra global de unos tres millones de hispanohablantes de todo tipo distribuidos por toda la nación. Desde los años ochenta ya se notaba el aumento considerable de estudiantes de español en regiones como las de Meknés, Fez y Casablanca, por ejemplo, procedentes todos de la enseñanza marroquí. Lo cual ha ido creciendo, no solamente en estas zonas sino en casi todas, gracias en particular a los departamen-

tos universitarios y a su labor, y al trabajo fuera de las cátedras de los hispanistas marroquíes.

Es en Marruecos en donde radica y se desenvuelve el hispanismo más importante de todos los países árabes, con una proximidad y un impacto que, a todas luces, importa mucho a España. Y se debe entender que este hispanismo está no solamente en la universidad y en la segunda enseñanza, desde donde irradia, sino también en los medios de información, en la política, en la medicina, la farmacia, la arquitectura y otras ciencias, en la diplomacia, las artes plásticas, la administración y el mundo de los negocios. En definitiva, en el tejido social de los profesionales interesados por el español como medio de formación y de vida, desde donde también pesa, influye e irradia.

Dentro de este hispanismo se produce, además, un fenómeno casi único en el hispanismo mundial no español ni iberoamericano: el de una gente que escribe su obra en español. Catedráticos, periodistas, comerciantes, diplomáticos, funcionarios, técnicos, vierten al español sus investigaciones, sus trabajos de opinión, sus cuentos y novelas, sus poesías; escritores del norte, del centro y del sur del país, sin que haya por medio ninguna herencia colonial ni ningún influjo orientativo moderno y publicando como pueden. Es así. Y crece, tanto en calidad como en cantidad. Obedece a que el español es parte integrante del cúmulo lingüístico marroquí, obedece a que la nueva España, democrática y plural, puede ser el modelo de algunas posturas y actitudes dada nuestra vecindad y parte de nuestros intereses y culturas; y obedece a que el español es uno de los primeros idiomas universales y Marruecos lo tiene como propio.



Rodolfo Gil Grimau

El futuro

Es evidente, en lo que a nosotros y a nuestros organismos culturales y educativos respecta, que la enseñanza y el asesoramiento que demos del español en Marruecos debe salir de la rutina en la que pueda haberse domiciliado y asumir unos parámetros más imaginativos, basados no sólo en la utilización exhaustiva de los medios, sino en una visión global y en un estudio de lo que el español significa en el entramado lingüístico marroquí en su presente y en su porvenir, en relación directa con nuestra propia complejidad y con nuestra realidad futura. Enseñar español en Marruecos probablemente no es lo mismo, para España, que enseñar español en otras partes. Sería necesario agilizar los cauces, tanto centrales como autonómicos, para conectar nuestras universidades con las universidades marroquíes y con sus gentes, a través de lazos continuados que respondan a los verdaderos proyectos y verdaderas necesidades de unas y otras. Si lo hacemos unilateralmente, ofreciendo cursillos, o conferencias, algunas becas, nuestros intereses pueden ser momentáneos y cambiantes; ajenos al análisis del medio, lo cual les resta utilidad y los de-

ja como escuetos testimonios. Y, al hablar de las universidades y sus gentes, no me refiero sólo a los departamentos marroquíes de español, por mucho interés que deban suscitarle a España, sino a todas las carreras, ramas y disciplinas que una universidad tiene e infiere en organismos especializados; medicina, ingeniería, imagen, ciencias físicas, arquitectura, comunicaciones, construcción naval, cine, informática, rehabilitación y urbanismo, puertos y vías... Especialidades en donde el 'hispanismo' también tiene su asiento y el español, como idioma igualmente marroquí, su justificación y su futuro.

La emigración es un flujo que, una vez asentado y regulado sanamente, vive y vivirá una doble cultura durante la generación de llegada y adoptará dos, intercaladas, durante la segunda, en donde el español habrá tenido y tendrá una importancia fundamental. Buena parte de los traumas del asentamiento inicial proceden de la incomunicación idiomática y de la incomprensión cultural, laboral y jurídica que, de entrada, podría ser resuelta a través de una preparación previa en nuestros centros locales en el caso marroquí. No es una utopía sino una medida básicamente complementaria, relativamente fácil de organizar y extender, y de consecuencias excelentes. En definitiva, se trataría de hacer venir emigrantes con conocimiento de causa, lo que de rechazo, y como contrapartida, supondría para los españoles un conocimiento más vivo y próximo de Marruecos, una mayor imbricación con sus realidades sociales, educativas e idiomáticas, y un asomarse al exterior del uno para el otro en una mejor visión de futuro global.

RODOLFO GIL GRIMAU